

## El último día de Yolanda

### Crónica de un desahucio

El último día de Yolanda fue una auténtica mierda.

Se lo pasó metiendo en bolsas de basura la ropita de sus dos niños (G, del 2014, y A., del 2019).

«No puedo quedarme en la calle sin nada, me llevaré esto, por si..., no vaya a ser que...»

Ella no ve las cosas en blanco y negro, respira ajeno, la persigue la nube negra que no se quitaba de encima Patán, el de *Los autos locos*. Sus huesos la prolongan, la estampa de una *cheyenne* que no come ni bebe porque piensa que mañana dormirá al raso: dolida en lo más profundo de su alma, el pelo caído por los nervios, los fragmentos irregulares de su mirada cristalina esparcidos por el suelo.

El último día de Yolanda Niño (Barcelona, 1994), antes de que la desahuciaran, fue una mierda y un puto quebradero de cabeza.

Subía y bajaba los cinco pisos sin ascensor del número 15 de la avenida de los Rasos de Peguera, en Nou Barris. Las subidas y las bajadas hacen este ruido: plas-plas-plas-plas-plas-plas...

Su amiga, Mari Carmen, la ayudaba a cargar bultos y abatimientos, que arrinconaban en cualquier rincón.

Por eso, la carpeta con los salvoconductos (informe de vulnerabilidad, libro de familia), y con la intolerancia a la lactosa de la orden de desahucio 1203-2018-CS, reposaba sobre la repisa junto al televisor. La orden le llegó en noviembre: «Es una amargura. Estás pensando y pensando que en cualquier momento te puede llegar La Hoja. Y cuando te llega, solo quieres que pase el día ese».

El Día D.

En su caso, el 25 de enero.

El último día, el 24 de enero, no la han parado de llamar por teléfono los medios de comunicación.

«Todo lo que sea posible por salvar el techo de mis hijos.»

La respuesta de Yolanda a las indagaciones del primer periodista:

«...Este es el tercero. En el primero, en el 2021, vinieron los del juzgado, pero la asociación de vecinos lo consiguió parar, se echaron atrás; en el segundo, en el 2022, no se presentaron, y ahora, en el tercero, me viene forzoso mediante el SAC [Servicio de Actos de Comunicación], y bueno, lo tengo un poco oscuro... Soy optimista, pero estoy ahí ahí...».

Respuesta al segundo periodista:

«...He intentado hablar con ellos debido a mi situación, pero no quieren, son un poco *sesgados* [tendenciosos]... Sí, en este tiempo he estado trabajando y luego con el subsidio, idas y venidas. Ahora me quieren echar cuando justamente estoy sola y cobro los 480 euros de la BAE [búsqueda activa de empleo, se refiere al subsidio extraordinario por desempleo]... Estoy en el mercado laboral, y bueno, ahí. He trabajado en colegios, guarderías, casales de verano..., como barrendera...».

Respuesta al tercer periodista:

«Yo no entiendo por qué no me dan la posibilidad de alquilar este piso, no me dan opción. No hay manera, yo llamo al 012 y al 010 [servicio municipal de atención telefónica] y no hay manera... No me puedo presentar sin cita previa, y no me dan cita.»

Se van pasando la pelota unos a otros, y no hay manera, no puedo pedir cita en ningún sitio, no quieren verme la cara...».

El perro, *Odin*, ladra. No es peligroso, pero mejor no molestarle. Yolanda: «Me dicen que me las apañe con el perro, pero él se queda conmigo para toda la vida, es el que ha estado ahí, me ha ayudado a superarme, a estar mejor».

La cacatúa carolina, *Micaela*, repite el sonsonete: «Odín mío, Odín mío».

El canario, en el fondo de la jaula.

Ficha de Yolanda Niño:

Datos personales:

Separada de su pareja

Antecedentes:

«Estoy en Rasos de Peguera, 15, desde hace siete años. Antes vivía en otra casa de ocupa, en Torre Baró. Tenía humedades y mi hijo sufría de bronquitis».

Descripción:

El piso de Rasos de Peguera forma parte del programa Reallotgem, de l'Agència de l'Habitatge de Catalunya, por el que se «captan» viviendas para personas en situación de emergencia económica y social.

Lo que se salva de la quema:

«Estoy recogiendo los juegos de los niños y las fotos, y la ropa; lo demás me da igual».

Ha vaciado el armario.

Yolanda dice:

«Aprendes a gestionar los miedos, la angustia, pero es muy difícil, muy difícil...».

Dice:

«Somos pobres en dinero, pero ricos en amor».

Reportero Jesús se despide de ella.

Mañana, 25 de enero, a las 10.30 h, la asaltarán los policías de las boinas y los jueces y las juezas con mentalidad cerril –sin margen para la mediación y sin imaginación–; puede ser que no tengan otra cosa que hacer que asustar a las *familias de bajo coste*.

Yolanda se echa el dedo a los labios: «Chis».

No quiere que digamos la verdad.

«Ellos no saben nada, tienen que crecer felices y sin problemas.»

A sus hijos, extrañados por el ajeteo de cajas, les ha dicho que van a fumigar el piso.

Placa «Amb veu de dona», del Pla de Barris de l'Ajuntament de Barcelona, colocada en los patios: «Partimos de un proyecto educativo en el que las y los jóvenes del barrio son los protagonistas. Deseamos que el mundo en el que van a vivir esté basado en la igualdad, el respeto y la generosidad».

*Jesús Martínez*

*Reportero Jesús*